

Effetá

La Palabra de Dios que proclamamos hoy nos presenta la **situación en que se encuentra el hombre después del *pecado original***: interiormente se ha vuelto *sordo y mudo*.

Fácilmente vive en la **desconfianza que le lleva a dudar del amor de Dios** y a mirarle como un rival. Y esta desconfianza puede terminar cerrando su oído para escuchar la Palabra; cerrando sus ojos para poder ver el amor y la acción de Dios en medio de su vida; cerrando sus labios para proclamar las maravillas de Dios. Y por ese camino, terminar viviendo en una **profunda soledad**.

Por eso, la Iglesia, nos invita todos los días a comenzar la Liturgia de las Horas con una llamada a la conversión: ***ojalá escuchéis hoy la voz del Señor, no endurezcáis vuestro corazón***.

Por ello, hoy la Palabra te **anuncia una buena noticia: *Sed fuertes, no temáis. ¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene en persona y os salvará***. Una Palabra que nos invita a huir del pesimismo catastrofista que nos anuncian los falsos profetas, y nos llama a **vivir en la confianza en la fidelidad de Dios** que no deja de amarnos nunca-

Isaías anuncia que Dios nos ama tanto que no puede permanecer impasible ante esta situación del

hombre y **va a intervenir personalmente para salvarnos**. En el desierto, signo de la muerte, brota el agua abundante, surge la vida. **Esta maravillosa salvación se hace presente de una manera absoluta y definitiva en Jesucristo, el Salvador, el Señor**.

Tú no te das la vida a ti mismo. Necesitas a Jesucristo, el Salvador. Y, como decíamos el Domingo pasado, **Dios** crea por la Palabra y, **curará tu sordera y tu mudez** en la medida en que vayas **escuchando y acogiendo su Palabra**: *Una Palabra tuya bastará para sanarme*.

En tu bautismo el sacerdote tocando tu boca y tus oídos, **dijo: *Effetá, ábrete***. Y **oró por ti** para que pronto pudieras escuchar la Palabra de Dios y se soltara tu lengua para confesar la fe y alabar al Señor.

Por el Bautismo, comenzamos a respirar el Espíritu Santo, aquel que Jesús había invocado del Padre con un profundo suspiro, para curar al sordomudo.

Y así, toda la vida cristiana no es más que dejar que el Espíritu Santo haga crecer y madurar en ti la semilla recibida en el Bautismo.

Pero el sacramento del bautismo no es magia. **El bautismo abre un camino que hay que recorrer**, inicia una vida nueva que hay que vivir. Y la meta ya sabes cuál es: el cielo, la vida eterna.

Nos introduce en la comunidad de los que son capaces de escuchar y de hablar; nos introduce en la comunión con Jesús mismo, nos da el Espíritu Santo.

La Palabra nos muestra también **dos signos claros de tener abierto el oído y escuchar al Señor: el amor fraterno: no mezcléis la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso con la acepción de personas; y el vivir en**

la bendición, en la **alabanza**, dando gracias a Dios, *porque todo lo ha hecho bien*.

Al cielo se entra cantando el *magnificat*, *tu magnificat*: proclamando que Dios ha mirado tu pequeñez y ha hecho obras grandes en ti.

Así es como vivió María, cuya Natividad celebramos hoy: abierta al Espíritu, escuchando, confiando, obedeciendo.

Para ayudarte a rezar

Revisa tu vida para descubrir cuáles son los signos del pecado que hay en ella. Pídele a Dios que te sane, que te libere de la esclavitud del pecado y te haga vivir como criatura nueva confiando siempre en su amor.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Isaías 35, 4-7. **Los oídos del sordo se abrirán, la lengua del mudo cantará.**

La vida del hombre se halla bajo el signo de la opresión. El miedo esclaviza los corazones. Las enfermedades oprimen los cuerpos. **El profeta Isaías anuncia una intervención de Dios en persona para salvar a los hombres de esta situación.** La fortaleza libera a los corazones angustiados. Los enfermos son sanados. En el desierto, signo de la muerte, brota el agua abundante, signo de la vida. Esta maravillosa salvación se hace presente en la actividad de Jesús que vemos en el Evangelio.

Puedes leer *Hechos 3, 8s.*

Salmo 145, 7-10. **Alaba, alma mía, al Señor.**

Este salmo es un canto a Dios creador, fiel, justo y misericordioso. El salmista hermana la decisión de alabar a Dios con el deseo de comunicar a los hombres su experiencia del mismo. Por eso **nos muestra la cercanía del Dios misericordioso que acude en ayuda de los más necesitados.** Cuando Jesús abre los ojos al ciego, alimenta a los hambrientos, defiende a los oprimidos..., y, sobre todo, cuando perdona los pecados, enseña a los hombres quién es Dios y su inagotable misericordia.

2ª lectura: Santiago 2, 1-5.

¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres como herederos del Reino?

La acepción de personas en virtud de su riqueza es incompatible con la fe en Cristo. Según la ley nueva del amor, **la misericordia será el criterio último de valoración de la conducta cristiana.** Debemos hablar y actuar en coherencia con la fe, es decir, con entrañas de misericordia.

Puedes leer *1 Corintios 1, 26-29.*

Evangelio: Marcos 7, 31-37. **Hace oír a los sordos y hablar a los mudos.**

La curación del sordomudo resalta la participación de los paganos en el banquete de la salvación que Jesús ofrece. El sordomudo es el mejor representante del paganismo: sordo respecto a Dios e incapaz de alabarlo. No obstante, también sobre él

recae el poder liberador de la palabra de Jesús, que rompe la sordera espiritual y suelta la lengua para la alabanza divina. La exclamación asombrada de la multitud expresa el reconocimiento de Jesús como aquel que, luchando contra el mal y el sufrimiento, devuelve a la creación su esplendor original e inaugura el tiempo de salvación anunciado por los profetas. Ello es un motivo de esperanza. **Dios llevará a término la obra que en Jesús ha comenzado.**

Lunes 9 San PEDRO CLAVER, presbítero	1 Cor 5, 1-8. Barred la levadura vieja; porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Sal 5. Señor, guíame con tu justicia. Lc 6, 6-11. Estaban al acecho para ver si curaba en sábado. <i>Reza por los enfermos y moribundos.</i>
Martes 10	1 Cor 6, 1-11 Un hermano tiene que estar en pleito con otro y además entre gentiles. Sal 149. El Señor ama a su pueblo. Lc 6, 12-19. Pasó la noche orando. Escogió a doce y los nombró apóstoles. <i>Reza por los Obispos</i>
Miércoles 11	1 Cor 7, 25-31 ¿Estás unido a una mujer? No busques la separación. Sal 44 Escucha, hija, mira: inclina el oído. Lc 6, 20-26 Dichosos los pobres. ¡Ay de vosotros los ricos! <i>Medita el evangelio de hoy</i>
Jueves 12 DULCE NOM- BRE DE MA- RÍA	1 Cor 8, 1b-7. 11-13 Turbando la conciencia insegura de los hermanos, pecáis contra Cristo. Sal 138 Guíame, Señor, por el camino eterno. Lc 6, 27-38. Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso. <i>Pídele a la Virgen lo que más necesites.</i>
Viernes 13 San JUAN CRISÓSTOMO	1 Cor 9, 16-19. 22b-27 Me he hecho todo a todos, para ganar a algunos. Sal 83. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos! Lc 6,39-42. ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? <i>Dale gracias a Dios por el don de la fe</i>
Sábado 14 EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ	m 21,4b-9. Miraban a la serpiente de bronce y quedaban curados. Sal 77. No olvidéis las acciones del Señor. Flp 2,6-11. Se rebajó, por eso Dios lo levantó sobre todo. Jn 3,13-17. Tiene que ser elevado el Hijo del Hombre <i>Habla con el Señor desde tu cruz</i>
Domingo 15 24º del TIEMPO OR- DINARIO	Is 50, 5-10 Ofrecí la espalda a los que me golpeaban. Sal 114, 1-9 Caminaré en presencia del Señor, en el país de la vida. Sant 2, 14-18 Si no tiene obras, la fe está muerta. Mc 8, 27-35 El Hijo del Hombre tiene que padecer mucho. <i>Reza por tu familia y por la parroquia</i>

Testigos del Señor: Beata Eugenia Picco

Eugenia, que nació en Crescenzago, Milán, Italia, el 8 de noviembre de 1867, era hija de un matrimonio desestructurado. Su padre José Picco, ciego, fue un destacado

músico de la prestigiosa Scala de Milán. Y su madre, Adelaida del Corno, se dejó llevar por la debilidad y se entregó en brazos de la fama y oropeles rindiendo culto a la

vanidad y al fulgor del dinero. Incansable viajera, buscando tal vez una felicidad que se le resistía y que no encontraría nunca en la forma de vida disipada que solía llevar, no dudaba en dejar a la pequeña con sus abuelos. Primeramente, salía para acompañar a su marido, pero cuando un día regresó a casa sin él (desaparecido misteriosamente en el transcurso de un viaje a Rusia), continuó con sus desmanes. Y Eugenia se vio obligada a soportar al nuevo compañero de su madre, con el que ésta tuvo tres hijos más, y a escuchar todo lo estoicamente que le fue posible los reproches maternos porque soñaba para ella un futuro como artista, además de sufrir los inconvenientes creados por su amante.

Sin duda ninguna, éste no era el ambiente propicio para que se forjara una vocación. Y es que su pasión adolescente, incontenible a sus 14 años, se volcó en un muchacho joven. Era hermosa y elegante; su atractivo se completaba con sus dotes para la música. Desenvuelta y libre iba y venía inmersa en la farándula. Por fortuna, una profesora, Giuseppina Allegri, experta en los conflictos que surgen a estas edades, se ocupó de ella. Debió apreciar los nobles sentimientos que poseía y orientó sus pasos a quienes podían ayudarla espiritualmente. Allegri le presentó a la religiosa María Virginia Pizzetti. La beata se convenció de la certeza de las palabras de Pizzetti: era Jesús el que obraba en su interior; nadie más. La presencia divina que latía en su corazón, aún sin estar familiarizada con ella todavía, le alentaba a orar creyendo y esperando recibir una respuesta tanto en la capilla de las hermanas ursulinas del Sagrado Corazón como en la basílica milanesa de San Ambrosio. Una noche de particular sufrimiento, en la primavera de 1886, a través de una imagen que pendía sobre la pared bajo la cual tenía su cama, en medio de su oración se sintió llamada a vivir la santidad.

Tenía casi 20 años y la invitación de Dios era para ella un torrente de bendiciones. Pensaba que su verdadero hogar sería

la Congregación de las Pequeñas Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, sita en Parma. Una Orden a la que se encaminó por sugerencia de las ursulinas que consideraron más oportuno que se integrase en esa fundación, valorando el hecho de que ello le permitiría escapar del ambiente asfixiante que le rodeaba en Milán. Para llevar a cabo su empeño, en agosto de 1887 tuvo que huir de su domicilio. Y en agosto del año siguiente comenzó el noviciado. Profesó en presencia del fundador en 1891 y emitió votos perpetuos en 1894. El resto de su vida lo destinó a cumplir la voluntad de Dios con espíritu generoso, fiel, humilde...

Impartió música, canto y francés a las alumnas del colegio de la Congregación. Después le encomendaron sucesivas misiones. Fue maestra de novicias, archivera, secretaria general y consejera. En 1911 fue elegida superiora general, oficio que desempeñó hasta el fin de sus días. Logró que su gobierno fructificase por su caridad, prudencia y fidelidad al carisma de su fundador. Su sostén fue la oración y la Eucaristía. En el decurso de la Primera Guerra Mundial se volcó en curar a los heridos acogidos por la comunidad en la casa madre. Pero allí acudían también los que estaban ingresados en hospitales. Ellas enseñaban a los hijos de los reclutados en el frente ya que estos muchachos no podían recibir formación. Los que nada poseían, los niños, los que nadie estimaba hallaron en Eugenia una madre. Era extraordinariamente sensible al dolor del prójimo.

Fue una gran formadora. No tuvo buena salud, y aún se debilitó más con las privaciones y sacrificios. En 1919, año en el que fue reelegida superiora general, a causa de la tuberculosis ósea se le amputó el pie derecho, un episodio dramático que acogió serenamente. Las secuelas no le abandonaron y murió el 7 de septiembre de 1921. Fue beatificada el 7 de octubre de 2001 por Juan Pablo II.